

## El Museo yucateco

(m) Campeche: justo Sierra O'Reilly, 1841.

T. 1 (1841); 480 p.

T. 2 (1842); 204 p.

(Imp. por José María Peralta).

il.; 20 x 14 cm.

Publicación mensual, frecuencia que se ha confirmado en algunas obras consultadas y por un análisis o recuento manuscrito anotado en los márgenes de los ejemplares que se encuentran en la Hemeroteca Nacional Juan de Dios Pérez Galaz indica que esta publicación continuó en cierto modo en el Registro yucateco, aunque cabe señalar que El Museo cesó en 1842 y el Registro apareció en 1845. Los ejemplares de la Hemeroteca no tienen las portadas de los dos tomos que los reúnen, pero gracias a la reproducción de la portada del tomo 2, que hizo Carlos Menéndez en su libro sobre la prensa yucateca, sabemos que llevó como subtítulo Periódico científico y literario. Consta en total de 17 entregas, cada una con 40 páginas impresas a 2 columnas. Esta apreciación se pudo establecer gracias a una serie de constantes y a que en la página 120 del tomo 1 los editores hablan del éxito que ha tenido su publicación e invitan a que se suscriban a ella "aunque no reciban los tres primeros números que hasta hoy se han publicado; seguros de que al fin del año haremos una nueva edición de ellos, pudiendo entonces por consiguiente completar su colección".

Carlos Menéndez anota que el primer tomo salió de la imprenta de J. M. Peralta y en la portada del segundo tomo se puede constatar que dicho impresor continuaba con la encomienda. Se distribuyó por suscripción; en Campeche se conseguía con el editor, en Mérida con Alonso Aznar y Pérez, en Valladolid con Valeriano Rosado y en Izamal con Felipe Sauri.

Lleva el siguiente epígrafe: "Floriferis ut apes in saltibus omnia Ebant, Omnia nos itideni depascimur aurea dicta" (Lucret. Lib. III). Traducción: "Como las abejas en los floridos sotos liban todo, así también nosotros gustamos todos los dichos áureos". El Museo yucateco se debe al trabajo del novelista y periodista, fundador de varios periódicos en la península, justo Sierra O'Reilly. Colaboraron con él en la edición de El Museo, Vicente Calero Quintana y Manuel Barbachano. Pérez Galaz señala que esta publicación fue guiada por la "sabia dirección de don justo Sierra O'Reilly". Contiene textos del propio Sierra O'Reilly, que firmaba con los seudónimos de "José Turrisa", "J. Tomás Isurre y Ara" y sus iniciales J.S.; trabajos de escritores mexicanos y extranjeros como el padre Cogolludo, José Joaquín Pesado, José Joaquín de Herrera, Tomás Aznar Barbachano, Guillermo Prieto, Francisco Manuel Sánchez de Tagle e Isidro Rafael Gondra, quien usaba solamente sus iniciales I.R.G. Cabe mencionar que se trata de Gondra y no de Ignacio Rodríguez Galván, pues Fernando Tola de Habich nos dice que después de 1838 Rodríguez Galván dejó de firmar con sus iniciales y que las tres iniciales I.R.G. quedaron para Gondra. También se insertaron obras de José María Heredia, José Zorrilla, Washington Irving y José de Espronceda. La introducción de la periódica fue firmada por Vicente Calero Quintana, con sus iniciales V.C.; en ella se advierte que "El deseo de animar a nuestros compatriotas a la afición al estudio de las materias literarias nos ha impulsado a presentar este imperfecto ensayo con la esperanza de abrir el camino que debe perfeccionar el tiempo y el buen gusto..." y, más adelante, que no hablarían "... una palabra de política: tal es la oferta que ya hemos hecho a nuestros conciudadanos y esperamos por esto no sean condenadas al desprecio nuestras tareas". A decir de la Enciclopedia yucatanense, El Museo yucateco es el primer periódico "...que descuella entre los de su época por representar la reacción contra el periodismo raquíutico en ideas, en material y en estilo que caracterizó al periodo

precedente". Publicación de divulgación literaria, científica, histórica y artística consagrada al estudio de las antigüedades mayas y las costumbres regionales; dio a conocer manuscritos mayas y documentos coloniales indispensables para reconstruir la historia yucateca. Pérez Galaz señala que "daría nuevas modalidades a la ruta retardada y monótona que el periodismo seguía en nuestra Península [...] al crear un modelo propio -la variedad- que luego había de ponerse en boga con todo su esplendor en los finales del siglo XIX. Publicó biografías de yucatecos y campechanos célebres, así como relatos históricos redactados por Calero y Sierra O'Reilly, que fueron determinantes tanto para la narrativa yucateca como para la histórica nacional. Algunos de los títulos publicados por Sierra O'Reilly en El Museo son La Tía Mariana, Da. Felipa de Zanabria y El Filibustero. Leyenda del siglo XVIII. Además la revista dedicó una sección a las mujeres, instándolas a ocupar un puesto relevante en la sociedad. Diversas fuentes coinciden en la relevancia de El Museo yucateco, al que consideran "joya" "piedra milenaria", "piedra angular" o "verdadera cuna" del periodismo, literario peninsular. Según la Enciclopedia yucatanense y Carlos Menéndez, El Museo apareció en enero de 1841 y dejó de publicarse en mayo de 1842.

And Noticia, p. 20.

Bayuc,p.281.

Car Pre, p. 163.

Castro Próljudío, p. XXII

Civeira Hernyuc, p. 48, 53.

Enc Yuc, t. 5, p. 56, 63-64, 624.

Menéndez PreY, p. 11.

Pérez PreC, p. 7, 17.

Porrúa Dic, t. 2, p. 2010.

RodrGal Obras, t. 1, p. LIV-Lv.

Ruiz CatScud, p. 43, 123, 236, 249.

Sierra, Carlos J. "Aportación para una bibliografía de don Justo Sierra O'Reilly". En Bbshcp, supl. al no. 141 (15 sept. 1958), p. 1.

Sosa BiogYuc, p. 197-198.

Spell Lite, p. 276, 278-279, 292, 303.

Velasco Periodismo, p. 63.